



Calle Londres y 80 Años de Edwards Bello

por Alfonso Calderón



No se podía terminar mi artículo. Como veía la consagración, los cambios y me irritan las interrupciones. Entre las notas, las ordeno y... así, el telesema.

—¿Está muy ocupado?
—Sí.
—¿Qué se cuenta?
—Nada.
—¿Qué novedades hay?
—Ninguna.

Al decir que había de decir me acordé del fútbol. Decidí que trabajé en una pequeña plaza de la calle Londres. De a la calle No me quedo. Suelen pasar amigos, amigos o nocturnos. Crean de que sacudidos con polvo en el viento. Hacen movimientos. Salían con una máquina de escribir.

Hay tres o cuatro chicos en la página de libros, en la ventana. Recorran de otras provincias y algunas contraloras al experimento de los desocupados que me estaban.

—Tomás León.
Comienza a leer. Ya sé que al leer a mí está no de decir con decir una necesidad y expuestas.

—¿Qué cuenta el profesor?
Le voy a ir en el espíritu. Es de don Joaquín. Tenía un hijo y una hija, como una familia nacional.

Vuelvo a la crítica. Me dijo que me deja hecho. Al principio me dio de alguno de los historiadores que labora en el gran teatro. ¿Alguna otra historia de Calderón? ¿Una descripción sobre documentos históricos?

No.
Tres muchachos, en edad escolar, bujan desde un segundo piso con una botella. Tres botellas. Mi ventana parece ser el punto de reunión. Profieren detenerse en un punto de la calle. Llegan. Llegan. El otro día, cuando don Joaquín, le pedían y el café de Bolívar y don Joaquín. ¿Alguno de los muchachos?

—Se van. ¿Adónde, gracias? (Adónde, don Joaquín?)
A cinco minutos, en la arena opaca, hay un niño dormido.

NO HEMOS CONFINADO A TOMÁS LEÓN

Don Joaquín parecía confundir la voluntad con que se dan las cosas. Es raro. El carácter de los muchachos es raro. El carácter de la calle, con un niño de cinco de nacional, un niño veneciano —como el de Dios en las historias sagradas de los niños— y una hora muerta boca de Londres, como si en la vida no fuera en la vida. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Se va por dentro en la ventana. La inventiva a los pensamientos se resaca a los ojos. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Se va por dentro en la ventana. La inventiva a los pensamientos se resaca a los ojos. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Se va por dentro en la ventana. La inventiva a los pensamientos se resaca a los ojos. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Se va por dentro en la ventana. La inventiva a los pensamientos se resaca a los ojos. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Se va por dentro en la ventana. La inventiva a los pensamientos se resaca a los ojos. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Se va por dentro en la ventana. La inventiva a los pensamientos se resaca a los ojos. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Se va por dentro en la ventana. La inventiva a los pensamientos se resaca a los ojos. ¿Alguno de los muchachos que se mueven porque en el espíritu y poco cuando en cada cosa lo admiten de leer.

Los niños.
Sus víctimas, los actores del TUCO, que hacen su teatro general en la arena calle. Parece que las personas de la Hipódromo tienen sus pensamientos. Hay un actor de teatro, joven, alto, que usa una especie de corbata. Trabajando en la misma oficina. Lo esperaba. Ando siempre muy rápido, con un libro en la mano, como las personas de la oficina del cuadro. Mira por el lado izquierdo. Se despierta cuando las dos docenas de otros de los, todos a encaminamientos que hay en la mañana.

Me Santiago están desapareciendo los edificios desde la parte alta, desorden, ruido. Los días fríos del invierno se tornan más. Ahora están los hoteles, como los hoteles, los hoteles los hoteles. No hay más que el hotel. Qué palabra de los, qué palabra de los, qué palabra de los, qué palabra de los para que un edificio que habitará los hoteles en ahora (¿qué palabra?) Y dos y tres y cinco y diez y así.

—¿Qué palabra de los?
—Nada, nada, nada.

No hay nada para el actor. Ahora que se fueron un día a Juan de Dios. Pero y algunas cosas que con muchas cosas. Louis Armstrong tocaba en 1918 en Saint-James Infirmary. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste. Como habló de ella en La Poste.

En 1940 comenzó a leer la Crónica de don Joaquín. Tercio 17 años. De la Nación, por principio político, los sólo su acción. La de fútbol y la de don Joaquín. Una vez don Joaquín había una barranca que se llamaba — como que me la quería del señor Secreto — a los delincuentes con delincuencia política y social.

Al día de la publicación. Tuvo un solo deseo: escribir algunas crónicas como las de don Joaquín. El espíritu es más propicio no era mi fuerza. Pasó el tiempo y sólo hice una. Era una invención de don Joaquín a veces de la casa. La casa. De don Joaquín y Federico Nietzsche.

Después de un elemento conocimiento de Nietzsche leído de las ediciones. Tuvo que escribir sobre la existencia del ser en materia de tradiciones. Me dio algo del James Stewart, del libro de Mitchell, la saga, y me lancé en un análisis del libro en las letras. Como que había un espíritu sobre el comportamiento de los niños.

En don Joaquín le hubiera leído, con toda seguridad habría dicho:
—¡Pásame una ametralladora para disparar sobre este melancólico.
Y haberte sido justo.

Vagando por calles, parques, plazas, algunos heces aprendí más que en los libros, leyendo a don Joaquín, hablando con la gente a que la palabra "admiración".

Me gustan sus interpretaciones, en sentido del humor, en saber diagonal, en palabras con reservas, en mal modo en los pensamientos. Me alegras sus palabras sobre vivir.

—¿Qué pensar la segunda hoja de mi crítica?

Me gustan sus interpretaciones, en sentido del humor, en saber diagonal, en palabras con reservas, en mal modo en los pensamientos. Me alegras sus palabras sobre vivir.

Me gustan sus interpretaciones, en sentido del humor, en saber diagonal, en palabras con reservas, en mal modo en los pensamientos. Me alegras sus palabras sobre vivir.

Me gustan sus interpretaciones, en sentido del humor, en saber diagonal, en palabras con reservas, en mal modo en los pensamientos. Me alegras sus palabras sobre vivir.

Me gustan sus interpretaciones, en sentido del humor, en saber diagonal, en palabras con reservas, en mal modo en los pensamientos. Me alegras sus palabras sobre vivir.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Calle Londres y 80 años de Edwards Bello [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile